

LA LIBERTAD: CIUDAD DE PASO

Omar Pimienta

ISBN 970-35-1054-X

© CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Centro Cultural Tijuana, 2006

Paseo de los Héroes y Mina s/n

Zona del Río, C.P. 22320

Tijuana, Baja California, México

Edición y diseño de portada: DDO Producciones

Ilustración de portada:

Impreso en México / Printed in Mexico

La Libertad: ciudad de paso

Omar Pimienta

COLECCIÓN
LITERATURA



Para Don Marcos que enamoró a una poeta,
se consiguió una casa para que ella plantara geranios
y sus hijos crecieran en La Libertad.

Para Don Marcos,
que se despertó a tiempo del sueño americano

La Libertad

Una 9 muy bonita,
se fajaba por la espalda
en una Ram nuevecita
por la línea se paseaba
y allá por La Libertad ni el polvo se le miraba

Explosión norteña

La Libertad es una zona afectada

Camino por estas calles:
alguien atropelló el semáforo nuevo;
hay negocios de Internet donde antes fondas;
mataron a Roberto por andar de narco;
mandan saludar a mi padre.

Regreso a casa con noticias, un seis de cerveza
el cambio en monedas sueltas y las manos húmedas
como la colonia en febrero, cuando la lluvia no se lleva todo
y los damnificados nos quedamos
a cuidar las pertenencias.

I

En La Libertad todas las casas se sostienen entre sí:
hay puertas que dan a calles, a patios vecinos,
tendederos largos en peligro de extinción,
cables de luz y televisión compartidos por contratos bajo el agua.

Pasillos simultáneos, ventanas que se miran,
feudos que dominan zonas enteras.

Aquí los talleres, las casas,
las tienditas y el cine abandonado saben de su límite:
un muro que no se debe pasar.

(a menos que hables con don Pancho o con los Huerta)

Repatriados

Entre los alambres los metieron a Tijuana como a un *ring* de boxeo. Algunos se quedaron aquí, en La Libertad, pegados a las cuerdas con la guardia arriba, por inercia.

Niebla

En ocasiones la niebla baja del cerro,
camina por las casas de La Libertad,
se asoma a ventanas buscando calor que la condense.

En estas noches de invierno,
parece que por fin la lluvia caerá hasta oxidar el muro,
deshacerlo.

La neblina protege a los que cruzan.

(el cuello de la chamarra en alto).

Respiración: vaho que desaparece como ellos,
entre una niebla cómplice,
que aspira a cruzar su propia frontera con la lluvia.

II

Don Carlos vende las tortas más ricas de La Libertad.
Es ciego pero sabe cuando le haces caras.
Sabe también que llegar a viejo no es cuestión de tiempo,
que el aguacate, el tomate, la lechuga y la cebolla
siempre están a su derecha;
a su izquierda, Doña Maru
haciéndole pensar que puede solo.

III

El Juan se apellida Laguana
su abuelo es un ex marino gringo-guameño.
La abuela vivía en Tijuana.

Esperaban que pasara la guerra.

(Mestizaje del Pacífico gracias al belicismo gringo)

Su padre nunca quiso ir a Vietnam.
Prefirió ser mecánico en la frontera, donde sobran carros.

Nosotros crecimos trabajando en la herrería;
cruzamos la frontera a diario;
hablamos de la Selección,
de La Libertad.

Cree seriamente que los migras se la pelan.

Le digo que está muy gordo, que corriendo no se escapa.
Me dice que para estándares guameños está ocho libras bajo
la media.

“Se cayó una tonta”

El *Pareja* con las manos casi tocando el cielo dice:
va para un mes que es imposible encontrar mota en la colonia.

El noticiero nacional afirma:
se decomisó una tonelada en Tijuana, en La Libertad.

Al reportero le extrañó que el chofer lograra huir;
(es fácil escapar en La Libertad, sobre todo si de perderla se trata)

El camión se estrelló contra el muro.

*¿Cómo es posible que entren toneladas a la colonia
y en las calles no haya ni para un gallo?*

IV

Entre la cañada norte de La Libertad y el primer cerro gringo:
Tierra de Nadie.

Los migras se acomodan en su parte alta.

Nosotros en ésta y parecemos cigarrillos al filo de un cenicero:

consumiéndonos,

deshumándonos.

Lejos, en la fiesta, se carcajean los labios, se rozan los dedos
invitados que hablan de fronteras

mientras encienden otro cigarro.

V

Julio afirma que cruzar marihuana nunca le dio miedo.
Lo que le aterraba era que lo mordiera el perro.

Pecado y Capital

El Julio:

ninguna coca tan buena como la de aquella noche húmeda en La Jolla,
formadita sobre el cofre aún caliente de un BMW 740.

El Enano:

ninguna mota tan mala como la del Mickey
que a falta de canales
forjamos con una página del Nuevo Testamento.

VI

El *Pareja* recuerda sus partidos de futbol en Tierra de Nadie.
Nos cuenta su infancia antes del muro.
Se queja de las lámparas que ahora iluminan su ventana
y no lo dejan dormir.

Le gusta platicar de sus goles con un seis de Tecates
y una línea cortada con mica falsa de encargo.

VII

El Vale cruzaba mota para estrenar *Air Jordan's* en los partidos.
Al último juego de las finales simplemente no llegó.
Le dieron un día por cada libra.

Ganamos de cualquier forma
el Pato andaba *ON FIRE* .

Corrido del herrero de La Liber

Soy contrabandista de rejas
de todos tamaños y diseños
las monto en la *troka* blanca
y se las cruzo a los güeros

Soy el hijo de Don Marcos
famoso herrero de la libertad
treinta años nos respaldan
en esta y la vecina ciudad

(coro aun indefinido)
Por la *Col* pasa la *troka*
blanca isuzu de Don Marcos
lleno de choques y tallones
manejado por el nuevo capo

Nos ven pasar por *La Liber*
hay respeto, no se olviden
en este negocio sucio
ninguna línea nos divide

(coro)

Ya lo saben compañeros
y si no, déjense saber
que si quieren un trabajo
ya me encuentran hasta en Internet

Julio:

Me suben el perro
rasga todo el asiento
lo metieron a la cajuela
lo marearon de darle tantas vueltas

Y al final, ya que me iba, se meó en la llanta

Bien que sabía donde estaba el clavo

Goliat

Mataron a un vecino del *Pareja*:
balazo en la espalda; bala expansiva.

El migra dijo que la víctima era traficante de gente, de droga;
que fue en defensa propia,
que solo disparó después de ser atacado con piedras.

Y todos sabemos lo que pueden lograr las piedras.

VII

La Luz del Día, La Madrileña, La Biela de Oro, Mi Tierra, La González, El Dado, La Cokis, La Ojeda, La Primavera, La Balancita, Lasquinceletras.

En ninguna de estas tiendas venden postales de La Libertad.

Los Camacho

Don Mariano tiene dos *Lowriders*,
cinco hijas, ocho nietos y una bisnieta.
Chía, su esposa, “está mala”
(estúpida forma de decir que comenzamos a irnos,
si no de la colonia
sí de este mundo, asumiendo que estar bien
es suficiente para quedarse)

Él trabajó en un panteón por 20 años bajando los ataúdes.
Producía el sonido de las cadenas en su descenso
miraba día a día cómo la gente llora.
Se encargaba de echar la tierra, poner el pasto
y la placa de mármol.
Miles de nombres, miles de recuerdos.

Chía trabajó todo ese tiempo en su puesto de tacos
Las cinco hermanas.
Los tacos de pescados más ricos de Tijuana.

Don Mariano cruzó por 20 años la frontera a diario
para enterrar muertos y tomar media hora de *lonche*.
Ganar el dinero suficiente para ampliar la casa,
un cuarto, tres, cinco cuartos.

Chía caminaba a la esquina todas las mañanas a las seis;
abrir el puesto, aplicar la codiciada receta
ver pasar el día como a cualquier otro cliente.

De niño pasaba las tardes con la cabeza en su refrigerador.
Infinidad de comida importada:

quesos empacados individualmente,
confléis con juguetes dentro,
pepinillos en vinagre;
(prohibirme ir a su casa era peor que perder el pasaporte).

Hoy Don Mariano pule su *chevi 55* color *candi apple tricapa*
para un desfile,
Chía persigue a su nieto.

Yo los miro desde mi ventana de niño castigado
en la calle 10 de La Libertad, donde por lógica,
no debería importar el tiempo.

Oficios

Don Marcos a sus 75 se sienta afuera de su herrería en La Libertad, como lo hacía su padre, en el pueblo, afuera de su estudio fotográfico.

¿Dónde y afuera de qué me sentaré a preguntarme si todo esto valió la pena?

Calle Once y ferrocarril

Quedarme quieto.

Pasa el tren por las calles de La Libertad.

Los durmientes son barrotes que sostienen el mundo.

Deberíamos ser durmientes, como vías nos hemos perdido;
como vagones, descarrilado.

El metal que gira grita con el metal que guía.

Los carros se enojan.

Me tapo los oídos y recuerdo el zapato de un niño atropellado,
monedas aplastadas sobre la vía.

Me quedo tranquilo ante el tren que nos trajo hasta aquí,
a esta esquina transitada por alguna idea de progreso.

Espero el final de la procesión pensando en dormir un poco,
caminar sobre la vía con equilibrio y las manos vacías en los bolsillos.

La Aquiles Serdán

La calle principal de La Libertad tiene su límite en el muro.

Los que la habitan se asoman a sus ventanas y ven la gran vía:
papeles tirados,
botes de aluminio,
bolsas de papitas:

confeti viejo:

Restos del desfile que olvidaron limpiar
al perder la esperanza
de que vuelvan los héroes.

VIII

Dicen que los repatriados forjaron la colonia.

Lo creo.

Libertad: sinónimo perfecto de desalojo.

IX

En La Libertad nadie quiere ser bombero.

El fuego se esparce rápido
la puerta trasera está vedada.

Aquí, las casas, de tan juntas, friccionan
se quema mucha hierba
los hidrantes son escurridizos.

Lo que pasa es que nadie quiere ser el responsable
de que se apaguen las señales de humo.

X

Don Marcos me regaló una bicicleta.
Me dijo: cuídala mijo que aquí las cosas vuelan.

Era lógico que en La Libertad todo tuviera alas.

La Libertad

Esperamos nuestro análisis etnográfico: especie al margen.

Del otro lado, nace un sobrino más con ciudadanía, seguro social y foto 3D de ultrasonido.

De este lado, el arribo de un camión donde viene dormido el primo más valiente con panelas, mezcal, noticias de alguna muerte y fotos de sus niños.

Leemos una revista de modas o miramos una tele que pende del techo, como si esperar no significara nada.

En la cuarta pared del teatro se recarga el hombre que espera el cruce, los perros mean la sombra del muro, del lado libre.

La Libertad se delinea con un muro metálico donde secan ropa mis vecinas.

No siempre fue así, antes la delineaba un alambre.
Los viejos que se quedaron de este lado sabían que La Libertad era primero, que empezaba ahí:

a la mitad de un cerro
mirando hacia el Pacífico
y lo que alguna vez fue la ciudad entera.

Aquí la gente se asentó donde pudo;
sus hijos emigraron a trabajar primero y a vivir por último.

La Libertad es una premonición, una señora con maletas,
un exconvicto petrificado en su primer paso libre.

Un exiliado con nombre falso.

En esta ciudad de paso hay un lugar para quedarse.

Raíces

El jardín de doña Sara era la envidia de La Libertad.
Visita obligatoria para la gente que sabía de geranios.

Es tan difícil que broten en el desierto

Una de las tantas veces en que la vida se puso seca
—como la tierra escondida bajo sus plantas—,
Don Marcos le propuso irse a vivir al otro lado;
de cualquier forma la tierra abonada venía de allá.

Ella simplemente contestó:

¿Y mis plantas, Marcos? ¿Cómo nos llevamos mis plantas?

De paso

Un día te levantas y no eres tú
sino la prisa del mundo
y por temprano que sea
los motores se hacen un nudo en la garganta.

Luis Cortés Bargalló

Road trip nostalgia

*Rest area next 2 miles
bright soda dispenser
caged vending machine
dark and dirty restroom*

*Weird Anglo inside waiting to rape you or cut you into pieces
(versión gringa del petaquero)*

Little Mexican kid attempting to decipher the maps on the wall

Dad popping up the hood to check the leaking oil

Mom counting coins

*Station wagon with long and broad back seats to sleep,
to cry, to know that all roads can't take you home
while mom and dad talk about your near future
never more*

couldn't afford it.

I

Pasó una locomotora por mi casa en la madrugada sola, sin vagones.
El tren de La Libertad tiene horarios retorcidos,
citas a las que siempre llega tarde.

Yo intentaba escribir,
escuchaba un disco viejo,
tanto, que se sintió el lento pronunciar y la sabia selección de palabras.

El aire se llenó de canas.

En un momento calló todo.
Ahí, justo ahí, me sentí solo.

Hoy que lo recuerdo podría asegurar que me acordé de ti,
aunque no sea cierto.

You are a winner

Hoy me despertó el gallo de la vecina,
deambulé por el cuarto después de moler café y prepararlo.

La regadera me llamaba; la ignoré por un momento.
Desperté la computadora que hibernaba,
encontré cuatro ventanitas de propaganda que decían:

You are a winner

You are a winner

You are a winner

YOU ARE A WINNER

Una de ellas, además de brillante, tenía confeti animado.

La regadera parecía el próximo paso lógico del día:

¿Cómo salir a esta ciudad así y dejar que la prosperidad me encuentre en estas fachas?

Día del pavo

Azúcar sobre la tele,
un horno sin pavo ni luz interna que me diga que el vacío es
temporal.

Decido ir a la calle, a visitar a alguna tía o vecina que cocine.
Uso un suéter de estampados de arbolitos
para ver si este viento de Santana los mueve.

De unos años para acá, siento que en el día del pavo
les va mejor a ellos.

II

Y pensar que todos los caminos llevan a la farmacia Roma.

Que en todos vive alguien a la mitad de lo que llamamos nada.

Desde tu ventana de viaje los árboles pasan volando;
yo tarareo la tarde sentado en el sofá de almohadones desgastados.

Hago gigantescas burbujas de jabón soplando al marco de mi
ventana.

Si viajas, hazlo por aquí,
estas calles también llevan a Roma.

Carretera

El tirante de la blusa te cruza el hombro como cinta asfáltica
parte el desierto: lunares a la orilla de la carretera.

Mis dedos son los niños que corren entre la arena y sobre el
camino caliente al lunar vecino, kilómetro y medio: cuarta y
dos dedos.

*Señora dice mi mamá que si tiene un poco de harina que le
mande*

Y se detienen a contemplar el lunar tras el mosquitero semiroto
de la puerta con resorte.

Mis dedos: infantiles, chamagosos y pediches.

Lluvia de carretera

La línea blanca intermitente entre carriles no es tu sonrisa,
sólo se le parece.

No forma parte del camino, no pasará nada si la cruzo.
Si la carretera se acaba como se acaban los países,
simplemente daré vuelta.

Marcha atrás que mis yemas no son ciegas ni tus lunares
braille.

Mi sentido de orientación sigue estrellas en días nublados:

¿Dónde estás cuando llueve?

¿Dónde cuando llovizna?

Si me preguntas lo mismo, diré que seco las gotas de mis lentes;
si no, no diré nada y cruzaré tu sonrisa como a la última frontera.

De regreso

Tijuana me fue a recoger al aeropuerto, la encontré fea;
camino a casa me habló seca, de golpe.

Me preguntó sobre el viaje (encendía un cigarro);
pensaba en todo menos en mí.

Me volví a enamorar como un armadillo cruzando la carretera,
consciente que del otro lado sólo hay más desierto.

Desierto

Aquí, donde se da el desierto y todo se quema,
en esta escasez de árboles y humedad en tus mejillas.

Ahora el café merodea este cuarto,
espera que el agua hierva para filtrarse,
como nosotros, por la frontera.

El árbol más cercano es albergue de pájaros desalojados;
cantan como lo hacemos todos en tiempos difíciles.

Aquí, lejos de inmensos cafetales y la esperanza de que
llegues, lleno mi taza de paciencia, muerdo una galleta;
me siento increíblemente desierto y me da por trepar a cantar
un rato.

Exilio

Hiciste bien.

Aquí no hay nada.

Recoger las llaves, tu bolso con documentos y aire para el camino.

Esta ciudad no perdona a los que huyen.

Surcas una trinchera: arrastras tus dedos por la mesa, deslizas los pies sobre el tapete: bienvenidos.

Corroe a los que se quedan

Cierras el cancel, revisas el buzón a tu salida.

Diluye a los que vuelven

No te culpo
te espero como migra:
sentado al costado de la puerta y en lugar de perros,
gatos adictos a la soledad que merodean.

La caída de las torres

Te fuiste cuando se cayeron las torres.
Poquito antes, poquito después, no importa;
cuando se asentó el polvo ya no estabas aquí.

Comencé a cruzar la frontera en bicicleta;
la amarraba a la cerca del *trolley*,
haciéndole campo entre otras
como se mete un naipe entre cartas esparcidas.

Llorar sobre dos ruedas no es sano.
Tampoco pasar la noche esperando el cruce:
saturación de luces rojas,
demasiado tiempo para pensar en irse.

Esa mañana murió la abuela, 97 años
y monedas siempre en la mano para darme.
No alcanzó a ver los aviones estrellarse
sí la cara de sus hijos o el largometraje de su vida
a la velocidad que cae un cuerpo desde el piso 97.

En casa la noticia golpeó igual de fuerte, se rompieron vidrios:
las lágrimas de mi padre y el silencio de las cosas que se
quiebran por dentro.

Aquí también se vino abajo algo, no todo, porque mucho en
la casa está acomodado y sujeto para no caerse.

La experiencia: prepararse para el temblor porque se espera
otro, el grande.

Yo cruzaba en bicicleta para no hacer las horas de cola en carro.
Tú, te fuiste cuando se asentó el polvo.

Visita

Vestida para esta ciudad regresas,
Tijuana es difícil:
sus calles, la casa en que viviste, tus puertas
sus panteones, todos sin excepción, fosas comunes.

Droga dura para un *junkie* de recuerdos.

No es que extrañes su horario retorcido de puta sonriente,
ni la violencia que aseguras reacción común a tanta periferia
a tanto olvido.

Regresas porque aquí no existe el *para-siempre*.
Con tu vestido de noche larga y papeles en regla
profeta en exilio.

A Tijuana se vuelve cuando se corre el rimel.

Fuego

Dicen los noticieros que San Diego se quema,
que alguien olvidó apagar una fogata.
Casas enteras hechas carbón, gente desalojada:
se quema la primavera de una falda floreada
la firma de papeles importantes
los negativos de las fotos de familia.

El cielo está rojo, cae ceniza.

Yo sé que fuiste tú: piromaniaca en serie.

Aún puedo oler el humo de mis paredes.
Todavía la imagen de esta ciudad ardiendo por completo.
Con el dedo en el lente enfoco lo que tus dedos encienden.
Aquí el cielo se puso rojo como tus pupilas frente al *flash*
pero no sonrías.

Dicen los noticieros que el culpable seguramente huyó a
Tijuana.

Aquí te espero. Llama.

Ciudad

Nos quedaron muy grandes, ciudad,
las condenadas, las malditas palabras,
esas bestias sin amo.

Francisco Morales

I

Tijuana está diseñada y construida por el primer cochinito.

Ciudad amurallada

Esta ciudad tiene su muro
construido por otros
para contenerla

Ejercicio de observación en tiempo muerto y tierra de nadie

LÍNEA INTERNACIONAL:

I

Ella extiende su brazo fuera de la ventana.
Con índice y pulgar libera un cabello que se niega a caer en tierra de nadie.

La dinámica de estos dedos aumenta a un punto en el cual mueve toda la mano.

El cabello no cae.

II

Ella llora al volante, lejos de sus ojos el espejo retrovisor la mira. La obligó a voltear para revisar la trayectoria de su rimel, la condición de sus ojos.

El espejo le miente, no quiere causar más lágrimas.

III

Ella canta mientras se pinta los ojos en un espejo con luces instalado al visor de su carro para ahorrar algunos minutos mientras cruza a un trabajo de oficina o de banco o a la escuela.

IV

Cuando viajan

Vía Rápida Poniente o en los *Highways* 905, 54, 15, hacia el oeste,
bajan su visor y encuentran su reflejo:
no pueden evitar pensar que amanecieron bellas.

Nasco

I

En la cámara trece, inferior al *deck*,
un marino joven de azul y blanco
y un viejo soldador de mezclilla y piel
ríen en complicidad.

El marino resguarda las armas y patrulla.
El soldador consume varillas.
El primero narra su última visita a Tijuana.
El segundo talla obsesivamente, con un cepillo de cobre,
la cicatriz perfecta que corre desde hace treinta años.

De un tubo del techo de la cámara trece,
de estribor izquierdo, pende de un alambre
una radio sucia y sin botones; quedito,
canta Linda Ronstand un falsete interminable.

II

Me pongo los tapones fosforescentes que protegen mis oídos
y en un instante todos los sonidos se convierten en ideas.
Lentes de protección, mi casco duro,
me dan la falsa seguridad recomendada.

Afuera del barco
un soldador quiere atravesar la pared con su espada flamígera
mientras yo resguardo el fuerte con mi extinguidor y mi vista
biónica.

Después de nueve horas
dejo de ser *Fire watch* para ser persona;
dejo de soñar castillos donde sólo hay barcos de guerra,
paisanos trabajando horas extras
para conflictos donde morirán sus hijos.

Me quito los tapones fosforescentes y los recuerdos se hacen
ruido.

II

Línea: Sucesión de puntos blancos.

Desde aquí

Acepto sin vergüenza mi título de bárbaro.

Escribo desde aquí, donde la visa y el vicio se gastan el cheque
(cogen en la esquina de un bar oscuro, se besan fuera del cine).

Necio como niño de las flores
(a su corta edad sabe que el amor va más allá de su producto
pero más acá de la venta de un racimo entero).

Con mano temblorosa
(desertor que toca al piano su mejor pieza
con las yemas mojadas en tinta
sobre la hoja donde estampa sus huellas).

Astucia de perro migra que encuentra en el carro la mota perdida.

Aquí los libros son contrabando, desierto, agua.

Soy un hijo que cobra las entradas para que veas a mi mamá desnuda.

Slogan

Tijuana: *la frontera más transitada del mundo*
por el mismo sueño

III

¿Tú crees que las nubes voltean hacia abajo y dicen:
mira, esa ciudad tiene forma de armadillo?

Escribo

Atrapado en la glorieta

Me sostengo de un hidrante rojo,
en llamas

para desamarrar mis agujetas,
anudadas a mi memoria,
al pedal del freno,
entre sí.

Con la vista perdida en un letrero de “se busca”:

un anciano que dijo *vuelvo enseguida*
una niña a la que esperan con el mandado
un perrito de ojos blancos.

Estoy que escribo con las manos ocupadas en un teclado
insensible,
intentando liberarme;

giro y encuentro
una ciudad
comiéndose a sí misma.

IV

Hay días que no traigo ni un penny, otros que no traigo ni un peso:
todo depende del tipo de cambio.

Inspección secundaria

El primer migra en interrogarme fue mi madre:

¿Cómo se llama tu papá? Marcos Ramírez.

¿Cómo se llama tu mamá? Sara Pimienta.

¿Dónde vives? En *Nacional City*.

¿A qué fuiste a Tijuana? A visitar a mi abuela.

Y así, practicando antes del cruce, mucho antes de saber leer y escribir, aprendí a mentir mirándote a los ojos.

V

La lectura de tu mano:
sobre una línea internacional que avanza despacio.

Me encontré tiradas las llaves de la ciudad

Las esconden en cajones mal cerrados

Llave de ciudad perdida

Las dejan sobre mesas de restaurantes fríos

Tijuana se hace polvo, se escapa bajo la puerta
cuando llueve se encierra para no hacer tanto daño

El tiempo amarra lazos, memorias musculares
llaveros infinitos unidos entre sí

Las dejan colgadas en ciudades vecinas

Las llaves de esta ciudad, a partir de ahora, sólo se usan desde
adentro

VI

En Tijuana la esperanza muere al último

de forma violenta

Mi primer amor

Cuando Tijuana me dio mi primer beso me arrancó la lengua.

Al acariciarla me quemó las yemas.

Cuando por fin cogimos me castró.

Lo peor es su ira cuando sabe que la amas.

Tijuana sale a bailar todas las noches

La pareja de su gusto
la toman por la cintura, se llena de ritmo.

Recuerda con nostalgia aquella noche
suspendida en el centro de la pista
bailando con el diablo.

VII

Soñé que te tragaba el mar.

Así, tal cual.

Una gran ola nos lamía a todos.

Esta ciudad se convertía en bahía y el muro se llenaba de corales.

VIII

En Tijuana se sabe que la curiosidad no mató al Gato
y sin embargo salimos a votar

Tijuana es ninfómana

La conocí en terapia, le invité dos cervezas
(al dos por uno).

Me contó historias increíbles para ser tan joven.

Me dijo que Tijuana dentro de Tijuana no cabía.

Confesó que los poetas eran aún peores amantes que los narcos
(ambos valoraban más su respectiva droga que un buen orgasmo).

Sus padres seguían juntos, pero no se hablaban.
La cama estaba dividida.

Me habló de una infancia llena de abusos.

Yo traía mi chamarra de piel gastada
ella era un homenaje *post punk* a Rita Hayworth.

Comenzó a llorar y afuera la lluvia se tragaba las casas.

Tijuana no se enciende por completo

Son las seis con diez minutos.

La luz de un día de pocas cenizas mancha en lo violeta.

(Residuos del incendio de la ciudad vecina)

Desde mi única ventana miro cómo Tijuana se enciende.

Los postes se iluminan, a destiempo y variando tonos.

Del alumbrado público seguro te llevaste algún recuerdo:

papalote enredado en tus cables,

la propaganda política de los postes

a tres partidos al mismo tiempo en 15 campañas distintas,

perros que se tallaron el aceite caliente

que vierte un vecino misericordioso,

tus primeros besos, escondidos ahí,

donde la luz no llega por azares de la física.

Sé también que te llevaste el recuerdo de los apagones.

El salir con vela encendida a platicar con los vecinos

de cómo era la calle antes de que se fueran todos.

A ti también te recordarían con el tallar de los cerillos
en noches oscuras, sabiendo que tu ciudad será siempre un
desierto.

La noche que te marchaste entraba luz por el parabrisas,
cortaba tu cara, te iluminaba el torso.
Se olvidaba de tus piernas escondidas bajo el volante de un
carro con muchas luces y al fin oscuro.

Por último (y tal vez sea ésta la más importante de mis conje-
turas), que de vez en vez recuerdas de mi casa, tonterías
como éstas.

Déjame ayudarte: son las 7:00 y desde mi ventana lo puedo
ver: Tijuana: completamente encendida.

IX

Tijuana tiene boca
una alcantarilla que se traga todo
la obligamos a la bulimia
queremos verla tan delgada
como el muro que la limita.

Dicen que Tijuana es una ciudad violenta

Dos carros chocan en la línea mientras veo la pelota anaranjada resbalar de la mano diminuta del malabarista.

Una bola de billar se impacta en un mentón sin número ni raya cae dentro de la pista donde alguna vez bailamos.

Tras la barra el cantinero piensa en una mujer que lo ha olvidado seca un vaso como quien busca a ciegas en un cajón la foto del recuerdo.

Los gatos pelean la diminuta porción tras la puerta de la casa. El amo dejó de alimentar la esperanza y regar las plantas.

Se escribe con rencor, se mira de soslayo.

La gente desenfunda antes de tiempo insultos en diferentes lenguas: perros que corretean.

La violencia de esta ciudad no es la causa de tu partida, es la consecuencia.

X

Tijuana: largo despertar de boca amarga.

Novela

Después de esto escribiré una novela en la que un amor simple se mantiene simple por muchos años.

Los personajes de tan simples se pierden entre unas sábanas simples y tienen un carro nuevo que poco a poco es de ellos en pagos simples.

Viven en un departamento de paredes blancas y una tele que nunca se prende. En una colonia con números por calles, de una ciudad de paso.

Tienen un gato que parece petrificado a la ventana y la noción de un hijo que simplemente piden que nazca sano: él quiere que tenga los ojos de ella y ella la sonrisa de él.

La verdad es que a ella no le gustaría ver a su hijo con frenos y a él le aterra la idea de verse a los ojos.

En el librero tienen un álbum de fotos en las cuales, casi siempre, están dentro del carro viejo de ella: él al volante o ella recostada en el asiento del pasajero en aquellos tiempos en que cruzaban la frontera juntos y estudiaban juntos y reían juntos y pasaban la vida en el carro viejo. Hay un par de fotos de ellos en el desierto, otras en la playa, otras en un parque, sin embargo el carro asoma su punta o se sabe que está ahí, que los llevó ahí y que los trajo.

Hay también un par de libros simples, redondos, fundamentales.

Al final de la novela ellos salen corriendo entre el fuego y el humo, el gato ya ha saltado por la ventana. Ella carga una mochila con documentos y el álbum de fotos, él a un niño con frenos y de ojos tristes.

Afuera el carro nuevo no enciende y el tanque de gas espera su turno.

Se voltean a ver y la historia empieza de nuevo.

La Libertad: ciudad de paso, de
Omar Pimienta, se terminó de
imprimir en el mes de octubre de
2006, en los talleres de ColorUno,
S. de R.L. de C.V., Tijuana, Baja
California, México.

El cuidado de la edición estuvo a
cargo del Centro Cultural Tijuana
y de DDO Producciones
ddopro@prodigy.net.mx.

En su composición tipográfica se
utilizaron tipos Minion.